

# Por mejor Industria y mejor País

Por Javier de Haedo



## JAVIER DE HAEDO

*Economista y consultor. Profesor en la Universidad ORT Uruguay. Columnista en el suplemento "Economía & Mercado" del diario "El País". Integra el Consejo Honorario del Observatorio de Energía y Desarrollo Sostenible de la Universidad Católica del Uruguay y la Comisión Honoraria de la Iniciativa Ciudadana EDUY21, Cambio Educativo y Educación para el Cambio. Fue Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y Subsecretario del Ministerio de Economía y Finanzas, en el período 1990-1995.*

La invitación de la Cámara a escribir sobre las perspectivas de la Industria es desafiante, porque son varios los frentes por los cuales se puede encarar el tema.

Primero, por el lado de lo específico del sector y sobre lo cual este columnista no tiene mucho para decir, sino, en todo caso, dejar planteadas algunas preguntas para los que sí saben. ¿Cómo vienen impactando e impactarán las nuevas tecnologías en la forma de trabajar y de producir? ¿Cuáles son las perspectivas del empleo en ese contexto? ¿Cuáles son los conocimientos específicos que se irán requiriendo crecientemente y al revés? ¿Qué rol pueden cumplir las empresas industriales en ese proceso de transición en curso, en particular en materia de capacitación? ¿Cuánto y cómo puede coadyuvar el Estado en ese sentido? ¿Qué cambios deben introducirse en la legislación laboral de modo que ésta acompañe a la evolución de la forma de trabajar, dado que las instituciones no pueden ser rígidas frente a una realidad que es cada vez más dinámica?

## Tres grandes temas

Segundo, hay tres grandes temas que atraviesan horizontalmente a todas las actividades económicas en mayor o menor medida: la educación, la infraes-

tructura y la inserción internacional. ¿Cómo pegan estos tres temas en el caso particular de la Industria y en el de cada sector industrial? Estos temas hacen a la tasa de crecimiento de la economía a largo plazo, que hoy los colegas consensuan en torno al 3%.

En materia de educación ya comentamos algo sobre el caso particular de la Industria, pero a ésta también le comprenden las generales de la ley, en un país que se ha venido abajo en las últimas décadas en la comparación internacional (que de eso se trata, en definitiva, pues no competimos contra nosotros mismos sino contra otros, que también juegan y avanzan).

En cuanto a la infraestructura pública (rutas, puertos y aeropuertos, vías férreas, comunicaciones, electricidad, agua y saneamiento) hay temas relevantes de cantidad o disponibilidad, de calidad del servicio y de precios. En este capítulo hay luces y sombras y las luces son cada vez más claras y las sombras cada vez más oscuras.

Finalmente, para la Industria la inserción internacional resulta clave y la mejor no es la que tenemos sino una inserción lo más amplia posible. Una Industria que en el Mercosur no ha encontrado un mercado cautivo, sino que terminó siendo cautiva y rehén de ese mercado. Un Merco-



sur que no es el que se pensó en el origen y que es un mercado cerrado en donde se intercambian privilegios en forma cruzada. Un Mercosur que tal como está no nos sirve, lo que ha llevado a muchos a expresar (con frivolidad, creo) la idea de irnos de ese bloque, sin dar un camino de salida para quienes hoy trabajan y producen para él. Una parte enorme de las empresas industriales son rehenes de los vecinos y lo mismo sucede con sus trabajadores.

¿Cómo se hace para transitar desde la situación actual a una situación "sin Mercosur" o "a la chilena"? ¿No vale la pena, antes, intentar convencer a los socios de volver al origen y tender a ser una zona más abierta? Tan abierta que el propio Chile esté dispuesto a entrar de forma plena, ese debería ser nuestro benchmark. Y, en todo caso y si ese camino no funciona, intentar jugar al límite del reglamento, buscando acuerdos por fuera del bloque.

Desde que el Mercosur se desvió de su trillo inicial, a poco de comenzar, en 1995, la "estrategia" uruguaya fue emparadar las macanas de otros con macanas propias: "tú te cierras y entonces yo también", desconociéndose que de ese modo nos perjudicamos doblemente porque al país más chico siempre le conviene ser más abierto. Ni qué hablar cuando somos nosotros

los de la macana inicial como sucedió este año con la tasa consular

### La macro

Tercero, el ambiente económico definido por políticas públicas diversas: fiscal, monetaria-cambiaría y salarial. Políticas que reiteradamente han sido inconsistentes entre sí y pro cíclicas, haciendo a la economía más vulnerable ante los shocks que provienen del exterior. Shocks que algunas veces vienen desde fuera del barrio y nos pegan a todos por igual, pero que para Uruguay vienen amplificadas por sus vecinos, dada su alta incidencia en nuestra economía. Y que otras veces son shocks autóctonos de nuestros vecinos y nos pegan directamente en precios (dando lugar a que Uruguay importe inflación o deflación en términos de dólares) y cantidades (actividad económica, auges o recesiones/crisis).

En ese contexto, Uruguay, cuyas políticas no le permiten separarse demasiado de sus vecinos, tiene a lo largo del tiempo niveles de precios en dólares tremendamente volátiles, que lo alejan hacia arriba o hacia abajo de los niveles prevalecientes en el contexto global. Normalmente nos encarecemos y abaratamos juntos con los vecinos. Cuando nos encarecemos, nos alejamos del resto del mundo y somos más rehenes que nunca del



destino de Argentina y Brasil. Cuando nos abaratamos, es porque transitamos una crisis, ello ocurre súbitamente, después que pasó lo mismo en el vecino que permanecía más caro y a cuyo destino nos habíamos aferrado. Así fue en 1982 y 2002.

En ese contexto, la industria no lo puede pasar muy bien. En particular, la orientada hacia fuera de la región, la que no depende del Mercosur. Esos sectores tienen costos que, medidos en dólares, oscilan al compás de la partitura referida en el párrafo anterior. Y, siendo tomadores de precios internacionales, sus resultados también andan en la montaña rusa. Pero tampoco lo pasan bien, en aquel contexto, quienes están orientados a los vecinos, porque sus vaivenes macro no vienen solos, sino que suelen estar acompañados de restricciones al comercio, aún dentro del bloque. La etapa del Kirchnerismo es una prueba extrema de esto.

### Agenda de pendientes

Para esperar un mejor desempeño de la Industria, y del país en general, es necesario ponerle el cascabel al gato y encarar una nutrida agenda de acciones y reformas pendientes. A lo largo de los párrafos anteriores expuse una serie de ellas:

- modernización de la enseñanza pública,
- adecuación de la infraestructura,
- redefinición de la inserción internacional,
- y actualización de la legislación laboral.

Pero también hay que hacer ajustes y reformas en ámbitos de lo fiscal:

- adecuar nuevamente el sistema previsional a la evolución que ha tenido la población en los últimos 20 años y corrigiendo los efectos nocivos de disposiciones de la década pasada, como la ley de flexibilización de 2008,
- ajustar el sistema tributario a los principios que guiaron la reforma de 2007 y que con el tiempo fueron distorsionados (generalidad de los impuestos evitando perforaciones, simplificación del sistema eliminando impuestos menores), y
- establecer una regla fiscal y un objetivo fiscal ajustado por el ciclo, compatible con una trayectoria sustentable de la deuda (para ello, se debe ajustar una parte del gasto público que se considera "endógeno" y que en realidad no lo es).